Anikilo y MyYes

Contra el devorador de mundos

Anikilo y MyYes

Contra el devorador de mundos

mr̄

© Anikilo, 2023
© MyYes, 2023
Edición y fijación del texto: Ivan Mourin, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.mrediciones.es
www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustraciones de cubierta e interiores: © Paula Espinosa, 2023
Diseño de interiores: María Pitironte
© Recursos gráficos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: mayo de 2023

ISBN: 978-84-270-5117-1
Depósito legal: B. 7.227-2023
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Huertas, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Certificado PEFC
Este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas
PEFC
PEFC/14-38-00305
www.pefc.es

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

8 Introducción. Algo en el cielo

16 Capítulo 1. ¡A correr!

32 Capítulo 2. Una misión solo para héroes

46 Capítulo 3. Bienvenidos a Toppiton

62 Capítulo 4. ¡Elige una!

76 Capítulo 5. ¡Atrapados en el reino de Boj!

92 Capítulo 6. ¡Empieza el torneo!

106 Capítulo 7. ¡Piratas!

120 Capítulo 8. La última gema

136 Capítulo 9. Y, ahora, ¿qué hacemos?

152 Capítulo 10. La batalla final

166 Epílogo. ¡Lo sabía!

Capítulo 1

¡A correr!

—PERO ¿QUÉ HAS HECHO? —GRITÓ ANIKILO AGARRANDO LA PANTALLA DEL ORDENADOR CON LAS DOS MANOS.

A MyYes se le saltaban las lágrimas de la risa. Le había abierto más de cien cajas de recompensa y cofres como venganza por todas las bromas que le había hecho en la última semana. Ahora era su momento, ¡y qué momento!

—**¡Te la debía!** —festejó ella con una sonrisa gigantesca.

—Pero... pero... ¡me había costado un montón conseguirlas! —protestó él hundido en la silla. La miró de reojo—. Esta te la devolveré...

—¿De verdad quieres arriesgarte a que te abra más cajas? —MyYes le guiñó un ojo sin dejar de reír—. Yo de ti no lo intentaría.

Anikilo lanzó un suspiro, con los hombros caídos y la cabeza gacha, dándose por vencido... de momento. Por supuesto que se la devolvería, pero tenía que pensar muy bien cómo. Tal vez lanzaría una

pregunta a la comunidad de seguidores para saber cómo preferían que fuera la siguiente broma, aunque debería hacerlo con mucho cuidado para que MyYes no sospechara y decidiese adelantarse con otra broma aún mayor. Además, debía ser diferente, más llamativa, difícil de olvidar y única.

—¿Qué pensáis que hará ahora Anikilo, yesitos? —preguntó MyYes a sus seguidores a través de la cámara.

«Tal vez podría cambiar el nombre y el aspecto de sus personajes», pensó él, sin quitarle ojo. No, ya había hecho algo parecido. «Y si...».

—**Pero ¡qué has hecho!**

Ahora era MyYes la que gritaba golpeando las teclas sin entender qué había ocurrido. Tenía los ojos como platos.

—¿Qué he hecho? —preguntó Anikilo, que no sabía a qué se refería.

—¡El ordenador! ¡Se ha apagado el ordenador!

—**¿Qué?**

Era verdad: el equipo de MyYes estaba apagado y no se encendía por mucho que lo intentara. Pasaba lo mismo con el suyo, y tampoco funcionaba la luz en toda la casa.

—Pero ¡si no funciona nada! —Anikilo se echó las manos a la cabeza—. ¡Vaya día!

—**Habrá sido cosa de la electricidad,** o eso espero. —Cruzó los dedos deseando que fuera eso—. Si se ha quemado algo...

—¡No, no, no! ¡Ni lo digas! —No quería ni escuchar que pudiera ser algo peor—. Voy a ver.

El teléfono móvil sonó antes de que saliera de la sala. Tal vez había una avería general y estaban llamando para avisarlos. Tenía que ser eso, porque el número era desconocido y muy largo.

—¿Hola? ¿Quién es? —preguntó MyYes encogiéndose de hombros, con el altavoz puesto. Tampoco sabía quién podía ser.

—Hola. ¿Sois el Team AniYes?

—Sí, somos nosotros.

—¡Genial! —dijeron al otro lado de la línea de forma animada—. ¡Soy Raus!

—**¿Quién?** —preguntó Anikilo alzando las cejas sin tener ni idea.

—Raus, el mago —insistió este.

—¿Quién? —volvió a preguntar esa vez MyYes.

—Da igual, lo importante es que no me he equivocado —respondió Raus. Se le notaba algo nervioso—. Necesito que me escuchéis. Es muy urgente.

—Vale, vale, tranquilo. Cuéntanos.

—Tampoco tenemos gran cosa que hacer... —protestó Anikilo preocupado aún por el corte de luz.

—Y menos que tendrás que hacer como esto no pueda arreglarse —soltó el mago.

—¿También se te ha ido la luz? —MyYes se entusiasmó ante la idea de que la avería estuviera siendo general.

—¿La luz? Pero ¿qué luz? ¡Es por lo del met...ito!

Anikilo y MyYes se miraron sin entender nada. Una pequeña interferencia les había impedido entender la última palabra dicha por el mago.

—No te hemos oído bien.

—¡Que viene ya! ¡Directo hacia nosotros! —gritó Raus.

—**¿Quién viene?**

—¡El met..., la gran ...ca! ¡El Comil... de Mundos! ¡EVERSOR!

Las interferencias cortaban las palabras del mago.

—De verdad que no me estoy enterando de nada —dijo MyYes moviendo la cabeza con energía.

—Ni yo —confirmó Anikilo—. Oye, Raus, creo que hay problemas de cobertura. Tal vez si te mueves un poco para mejorar la señal...

—¡No, nada de eso! ¡Lo está haciendo él! ¡Estamos perdidos! —continuó gritando el mago.

—Tranquilo, que seguro que no es para tanto —trató de calmarlo MyYes.

«Sí lo es».

El Team AniYes dio un brinco. Esa frase había aparecido sin más, en una nueva interferencia, con una voz metálica y muy aguda, como la de un niño hablando a través de una lata.

—¡¿Lo habéis oído?! —La voz de Raus estaba dominada por el miedo—. ¡Es él! ¡Os lo dije! ¡AYUDA!

—**Oye,** no te molestes, pero esto parece más una broma —opinó Anikilo, y miró a MyYes para preguntarle—: ¿Esto es cosa tuya?

Pero ella negó con los ojos muy abiertos.

—**¡No es ninguna broma!** —aseguró Raus—. Por favor, necesito vuestra ayuda. ¡Todos la necesitamos! No conozco a nadie más capaz de enfrentarse a esto.

—Bien, bueno, vale... —Fue MyYes la que se adelantó en hablar. Ahora era ella la que empezaba a pensar que podía ser una broma de Anikilo—. Pero no sé si podremos hacer gran cosa porque tampoco nos estás explicando nada.

«Ni lo hará». La voz metálica volvió a entrar en otra interferencia.

—**¡Esta vez te estás pasando!** —No pudo evitar regañar a Anikilo.

—¡No soy yo! —aseguró él—. ¡Lo prometo!

—**¿Veis?** ¡Esto es muy serio! —dijo Raus con la voz tan aguda que parecía la de un gallo—. ¡No quiere que hable con vosotros! Lo mejor será que vengáis a verme. ¿Conocéis la casa del telescopio?

—¡Y tanto! —respondió MyYes—. ¡Me encantaría tener uno! ¡Tiene que verse una de estrellitas...!

—**¡Es fantástico!** Es como si pasaran por delante de la cara. Y cuando... ¡Ay, que cambio de tema! —Raus se interrumpió a sí mismo—. Pues venid lo antes posible. Entonces os hablaré del Comil...

«¡Ya no habláis más!». La voz metálica cortó la llamada, molesta, dejando el teléfono sin señal. El Team se miró unos segundos, sin decir nada.

—A mí esto me sigue oliendo mucho a broma. —MyYes entrecerró los ojos mirando a Anikilo.

—Pues será tuya, porque mía no es. ¿Y si es cosa de uno de nuestros amigos?

—**Podría ser, pero ¿de quién?**

Anikilo se encogió de hombros. No tenía respuesta. Realmente, eran tantos los amigos que tenían, tantas las bromas que se podían hacer y que se debían unos a otros, que no podría decir un nombre fijo.

Un potente foco de luz les borró todos los pensamientos de golpe. Entraba por la ventana como si alguien les apuntara directamente desde muy cerca.

—**¿De dónde viene eso?** —preguntó Anikilo poniéndose la mano por encima de los ojos para protegerse de la luz.

—¡Ni idea! ¡Pero si es de día! —dijo MyYes imitándolo para poder ver algo.

Salieron de la casa. La calle estaba llena de otros vecinos y curiosos atraídos por la misma luz. Algunos hacían el mismo gesto que ellos con la mano, otros se habían puesto gafas de sol y otros más utilizaban radiografías como si fueran a ver un eclipse. En el cielo, muy alto, había una esfera enorme, más grande que el sol. Decenas de colores brillantes daban vueltas alrededor de ella como si fuesen olas.

—**Es... Es...** —comenzó a decir MyYes—. ¡Es guapísimo!

—A mí no me está gustando nada —reconoció Anikilo, al que algo le olía muy mal.

Tal vez había sido por la llamada de Raus, pero sabía que algo no iba bien y que empeoraría en cuestión de nada. Y así fue: la esfera palpitó en un par de ocasiones, como un gran corazón bañado en purpurina, y salió disparada por encima de las cabezas dejando una

SE ACERCA EL APOCALIPSIS ??

estela multicolor como muestra del camino que había trazado entre las nubes.

—**¡METEORITO!** —dijo el Team al mismo tiempo completando la palabra incompleta que había pronunciado el mago por teléfono.

Cayó a lo lejos creando una seta gigante luminosa que fue desapareciendo, como si se tratase de los restos de unos fuegos artificiales. A continuación, una corriente de aire los golpeó a todos durante unos segundos haciendo volar gafas, sombreros, cartulinas... Y llegó la tranquilidad total.

—**¿Y ahora qué?** —MyYes puso los brazos en jarras, pensativa—. Tengo unas ganas loquísimas de ir a verlo.

—No sé... —dudó Anikilo pasándose los dedos por la perilla—. Tal vez deberíamos ir a ver a Raus primero. Parecía muy preocupado, y era por esto seguro.

—Pero si no ha pasado nada. Solo ha...

Algo la hizo callar. Por la calle, entre los coches aparcados, una figura pequeña se iba acercando despacio, dando pequeños saltos, directa hacia ellos. Las enormes orejas se movían a los lados con cada brinco.

—**¡Ay, pero qué cosita más bonita!** —Los ojos de MyYes se iluminaron como si estuviesen llenos del mismo polvo brillante que aún perduraba en el cielo—. ¡Qué conejito más precioso!

El animal se quedó sentado sobre las patas traseras, observándolos con curiosidad.

—Mira cómo mueve la naricita —dijo acuclillada frente al conejo, acariciándole la cabeza entre las orejas—. ¡Si es que ahora mismo te llevaba a casa!

—**¿Y a esos también?**

Anikilo señaló hasta donde podía verse la calle. Otros seis conejos iban acercándose con brincos más largos, rozando el suelo con las barrigas peludas.

—**¡SSSSÍIIII!** —Los ojos de MyYes se hicieron más grandes y brillantes, ilusionada al pensar en tener a todos esos animalitos correteando por casa.

Una serie de gritos obligó a Anikilo a volverse de nuevo. Los vecinos y curiosos escapaban por la carretera hacia donde había caído el meteorito, con caras aterradas, sin dejar de mirar hacia ellos.

—**¡Tranquilos, que no pasa nada!** ¡Son solo conejos! —Alzó la voz en un intento de tranquilizarlos—. ¡A mí tampoco me entusiasman mucho, pero a ella le encantan!

El ruido llegó de golpe. Primero fue como un murmullo lejano, pero fue haciéndose cada vez más intenso. Respiraciones agitadas, rugidos ahogados, y todo esto a la vez que las piedrecitas del suelo empezaban a temblar. Vio pasar ante sus pies a los siete conejos, esa vez saltando a más velocidad, y notó la decepción

en el rostro de MyYes, que se despedía de ellos con los brazos abiertos.

—**Esto pinta muy mal** —dijo él apuntando con el dedo al lugar del que procedían los animales.

Del mismo lugar llegaba corriendo una manada de perros de todos los tamaños: mastines, grandes daneses, un San Bernardo, y hasta dos chihuahuas. Los seguía otra de gatos igual de variada. En el cielo, infinidad de bandadas de pájaros, tan juntas que casi oscurecían el día. Pero aún había muchos más animales, cada cual más grande.

—¿Adónde vas? —frenó a MyYes por el brazo.

—**¡A correr!** ¡A mí no me pillan!

—¡Son mucho más rápidos que nosotros! ¡Nos pillarían!

—**¿Y qué hacemos? ¿Saltar?**

Miró a su alrededor y vio una solución.

—¡Eso es, MyYes! ¡Muy buena idea! —sonrió Anikilo subiendo al capó de un coche—. ¡Vamos a saltar! ¡Podemos esquivarlos!

—**¡Sí, podemos!** —respondió ella, ya encima de otro vehículo.

—¡A por todas! —animó él.

Los perros pasaron de largo con las lenguas colgando de la boca como banderas. Sin embargo, los gatos iban pasando de coche en coche adelantándolos. El Team AniYes movía los pies como si participara en un juego de baile: derecha arriba, izquierda adelante, derecha atrás, izquierda arriba... siempre evitando tropezar con alguno de ellos. Eso cuando uno de los gatos no decidía pasarles directamente por encima y saltar desde lo alto de sus cabezas, y así ganar distancia.

Lo siguiente no fue más sencillo: un grupo de ciervos hacía tambalear los vehículos al golpearlos con el costado; eso cuando las cornamentas no arañaban la chapa haciendo saltar chispas.

—**¡Tenemos que llegar a esos contenedores!** —propuso MyYes señalándolos.

Quedaban a unos tres coches de distancia. Si los alcanzaban, quedarían más altos y más seguros. Así que Anikilo saltó por encima de una de las astas, que pasó a la altura de sus tobillos. MyYes giró sobre sí misma para esquivar otra, que estuvo a poco de derribarla al rozarle la rodilla. Lograron alcanzar el segundo coche, pero el golpe con la cabeza de uno de los animales contra este los hizo caer de espaldas contra el techo, justo en el instante en que los cuernos de otro ciervo pasaron por encima de ellos.

Soltando el aire, aliviados, se incorporaron rápido, saltando desde el maletero al capó del tercer coche, y, desde allí, Anikilo pasó a la tapa del contenedor. Luego ayudó a MyYes, estirando el brazo para que se uniera a él.

—**¡Qué poco ha faltado!** —comentó ella viendo pasar a los animales por el camino, atropellándose unos a otros para huir.

—Mejor que no lo celebremos aún —dijo Anikilo conteniendo el aliento.

Sí, sería mejor que no lo celebraran. Ya habían escapado casi todos, menos una pareja de osos, que iban a la cola. Correteaban con paso pesado, muy cansados, a juzgar por cómo les costaba respirar.

—No te muevas —murmuró MyYes posando con los brazos al estilo egipcio, quieta como una figura—. Y no los mires a los ojos.

A
Y
CÓDIGO YES

Ni intención tenía de hacerlo. La imitó quedándose lo más inmóvil posible, con los párpados apretados. «Que pasen de largo, que pasen de largo, que pasen de largo», pensaba. Podía olerlos. Era como si se hubiesen bañado en aceite de sardinas. ¡Puaj! No estaban preparados para enfrentarse a dos osos y tampoco podían correr. Aunque no lo pareciera, esos animales podían ser muy rápidos, a pesar de que estos en concreto no tenían pinta de ello. Abrió un ojo y los vio alejándose con ese trote pesado, girando en la siguiente curva, como el resto de los animales.

—**¡Lo hemos conseguido!** —dijo animada MyYes alzando dos dedos hacia Anikilo.

Este, con una sonrisa de felicidad, alivio y triunfo, levantó los suyos y los sobrepuso a los de ella formando el símbolo del hashtag.

—Sí, lo hemos conseguido, pero ha sido muy movido.

Movido, sí, esa era la palabra clave. Un nuevo temblor agitó ligeramente los contenedores. Los cristales de los coches, los que no habían quedado rotos por el paso de los animales, vibraban. Las hojas en los árboles se movían como si alguien estuviera empujando los tron-

cos con fuerza. Y ocurrió esto: precisamente, los árboles más lejanos desaparecieron tragados por el suelo. La tierra se estaba llenando de grietas que se abrían en zigzag como serpientes, arrastrando también los coches, las casas, los parques... Y entonces las ruedas de los contenedores empezaron a moverse ¡en dirección a una de las brechas!

—**¡A CORRER!** —gritó el Team AniYes saltando antes de que el suelo los engullera.